

Transformando las áreas libres en las escuelas

Por Ann Coffey

Traducido por Mg. María Trinidad Rodríguez A.

A mediados de 1980, una cruzada para mejorar la calidad de las áreas libres de las escuelas se inició en Gran Bretaña mediante el programa *Aprender a través de los Paisajes*. Tuvo un notable éxito y pronto se expandió a Europa, y luego por todo el mundo para crecer como un movimiento internacional. Era una de esas viejas ideas que se había renovado, y tal vez había llegado a tiempo. Mucha gente está ahora bien enterada de la necesidad de proteger la biodiversidad y de conservar los recursos naturales que están disminuyendo.



Ossington Old Orchard School

Es obvio pero es cómo querer rescatarlos deprisa, cuando las ruedas del cambio van lentamente. Se incorpora la idea simple de comenzar con la tierra que está bajo los pies de nuestros hijos.

Durante la última década, millares de escuelas americanas han empezado a mirar cuidadosamente a sus tierras y a comprender el enorme potencial de transformar extensiones yermas de asfalto y el césped seco de transformarse en excitantes espacios natural para aprender, jugar y socializarse. Traer otra vez a la vida la parte del planeta bajo nosotros es

un acto sumamente esperanzador, particularmente cuando contribuye y fortalece al movimiento verde global. El potencial efecto dominó de “reverdecer” a las personas y comunidades reverdeciendo los terrenos de las escuelas, hace que revertir las cosas parezca de repente posible. Incluso probable.

Las clases al aire libre pueden abarcar virtualmente cualquier cosa: proyectos de restauración y naturalización del hábitat;

jardines de mariposas, estanques, jardines de insectos, arbustos que proporcionen alimento y abrigo para mamíferos y pájaros pequeños; creaciones artísticas tales como jardines con esculturas, tableros gigantes de ajedrez, murales en la pared, pinturas en el pavimento; viveros de plantas nativas; cultivo de plantas perennes, hierbas, bayas y jardines en las rocas. Se puede atraer a murciélagos y pájaros instalando palos, cajas a modo de nidos y comederos. En Gran Bretaña, el cuidado de animales como ovejas, cabras, pollos, patos y conejos están ganando popularidad y algunas escuelas tienen incluso clubs de apicultura.

Se pueden crear fácil y económicamente espacios informales para actividades más tranquilas en estas áreas usando algunas rocas y troncos a modo de asientos bajo la sombra de los árboles. Los estudiantes de Educación Secundaria pueden diseñar sus propios espacios sociales verdes. Jardines

Un análisis razonado de la historia del movimiento verde en las áreas libres de la escuela

diseñados como tableros de damas con cuadrados alternados de piedra y tierra proporcionan un lugar para que niños de Educación Infantil y Primaria planten y tengan sus propias pequeñas parcelas.

Las escuelas que tienen extensas áreas libres las pueden transformar en senderos naturales y ser utilizadas en el invierno para pasear con raquetas de nieve o esquiar. Los anfiteatros formados con simples bermas naturalizadas pueden convertirse en aulas al aire libre para música, baile y teatro.

Las perspectivas para transformar los terrenos son ilimitadas, sólo depende del alcance de la imaginación. Cuanto más diversa sea la aproximación, mayor será el potencial para integrar en ellas todas las áreas del currículo.

Las elecciones hechas por cada escuela vendrán determinadas en gran parte por las ventajas y desventajas del sitio específico. Una escuela suburbana o rural puede tener muchos acres de tierra disponibles para los jardines naturales, mientras que una escuela que está dentro de la ciudad estará restringida a cultivar un huerto en la azotea y un jardín de flores. No importa cómo esté limitado el espacio a reverdecer, siempre es posible maximizar su potencial mediante, por ejemplo, la instalación de jardines en las esquinas, plantando enredaderas que trepen por las vallas metálicas y colgando comederos para pájaros en las paredes.

Profesores de todas partes reconocen que aprender en el ambiente al aire libre enriquece a los estudiantes reduce comportamientos antisociales como la violencia, el vandalismo, y el desorden.



¿Pero cuáles son los beneficios? ¿Significa esto una carga de trabajo adicional para los profesores? ¿Cuál es el costo, y cuáles son los factores de salud y de seguridad? Los profesores reconocen que los estudiantes enriquecen su aprendizaje con actividades al aire libre, se reducen los comportamientos antisociales como la violencia, el bullying, el vandalismo, el desorden o tirar basura. El movimiento físico en patios se ve mermado por “obstáculos” como árboles en macetas, pinturas en los pavimentos, objetos móviles del edificio, y mala organización de los asientos.

El efecto calmante en los niños ha reducido hasta en un 80% el número de golpes y de accidentes en patios pavimentados. A lo largo de los años, las comunidades que tienen escuelas con jardines, han registrado una disminución de la delincuencia juvenil. De manera similar, los profesores confirman que las tensiones sociales en las aulas han disminuido cuando los jóvenes aprenden mediante la mejora de sus alrededores. En Gran Bretaña, la investigación muestra que los niveles de ausentismo y evasión escolar se reducen de manera significativa cuando la vida escolar adquiere más significado para los estudiantes mayores; los profesores y los estudiantes están descubriendo igualmente que las actividades prácticas en aulas al aire libre hacen que el aprendizaje sea más interesante.²



150 Años reverdeciendo los alrededores de la Escuela

DESDE 1850, ha habido varias campañas para transformar los terrenos de las escuelas norteamericanas.

Algunas se han centrado simplemente en el embellecimiento o en procurar protección “contra el feroz calor del verano y las tormentas del invierno” mientras que otras han promovido la salud de los estudiantes y “una educación simétrica del individuo”.

A lo largo de los años, el jardín de la escuela se convirtió en un aula al aire libre que proporcionaba espacios para enseñar matemáticas, economía, prácticas de negocios, dibujo mecánico, entomología, química, botánica, y geografía física. Estos jardines ayudaron a cultivar las virtudes cívicas como: “el cuidado privado de la propiedad pública, la economía, la honradez, la aplicación, la concentración, la autodisciplina, el orgullo cívico, la justicia, la dignidad del trabajo y el amor a la naturaleza”. En otras palabras, los jardines de la escuela ayudaron a los alumnos a convertirse en ciudadanos buenos y responsables que contribuirían a la sociedad.

En 1915, la jardinería en las escuelas infantiles fue reconocida por los líderes en educación como un factor muy importante en la salud y la educación integral haciendo a su vez ciudades más hermosas y habitables. Durante el año 1940, la escuela Victoria Garden permitió que la gente joven contribuyera a los esfuerzos de la guerra. Aunque, al final de la década, el cultivo de huertos en la escuela declinó y los jardines fueron sustituidos por las plantaciones formales de césped y árboles, tal vez reflejando un deseo de paz al final de la catástrofe. Hoy en día tenemos una nueva meta para una práctica antigua, que es educar sobre la necesidad de restaurar la salud de la Tierra y de volver a conectarnos con ella, y de aprender a trabajar en cooperación con el mundo natural. - Ann Coffey

Referencias históricas: Departamento de Instrucción pública Superior. Canadá, Toronto, 1857; Instituto Macdonald, Guelph, Ontario, 1890.

Puede que crear un aula al aire libre no disminuya realmente la carga de trabajo de los profesores, pero sí cambia la naturaleza del trabajo dejando el cansancio a un lado y devolviendo la alegría y el entusiasmo de aprender. Las ventajas económicas son menos evidentes de manera inmediata, pero se notan con el tiempo. Por ejemplo, hacer compost con la basura orgánica puede servir para abonar y restaurar suelos estériles; aprender sobre ciclos naturales puede persuadir a los estudiantes para que abandonen el empaquetado no-biodegradable en favor del envases reciclables, disminuyendo los residuos y los pagos de impuestos; jardines de bajo coste de mantenimiento y patios cubiertos pueden sustituir el uso de céspedes que requieren una energía intensiva para su mantenimiento y requiere fertilización anual, re-sembrado, aireación; y fomentando el sentido de propiedad se pueden reducir los daños en la escuela. En cuanto a costes, muchos materiales y servicios se pueden proveer con donaciones y la participación de la comunidad.

Tampoco debemos olvidar otros beneficios no cuantificables como los asociados a la salud a largo plazo gracias a las actividades físicas al aire libre. Plantar árboles para que den sombra reduce el riesgo de los niños a la exposición dañina a la radiación ultravioleta y ayuda a filtrar el polvo y los agentes contaminantes de los vehículos.

Enseñar mediante proyectos en las áreas libres, diseñados para traer de nuevo la naturaleza a nuestras vidas diarias, es crucial para la conservación a largo plazo, la protección y la



El club de Apicultura de la Escuela Primaria West Mailing en Kent, Inglaterra.

restauración de las zonas salvajes. Mucha gente joven no ha tenido nunca la oportunidad de explorar el medio natural porque viven en ambientes urbanos. Como las visitas a los centros al aire libre están limitadas por las dificultades económicas, hay un alto riesgo de que aprender sobre el mundo natural dependiendo cada vez más de los materiales impresos y electrónicos. Esta enseñanza es en gran parte una abstracción académica; no puede sustituir una auténtica conciencia ecológica que se haya formado mediante el aprendizaje a través de los sentidos en el un entorno natural durante la infancia. La Naturaleza, como se dice a menudo, es nuestro mejor profesor.

Si los terrenos de su escuela no son más que rectángulos estériles de superficies duras y césped seco, quizá sea hora de considerar otras opciones y cambiar el entorno en el que sus alumnos viven y aprenden, pavimentando así el camino a un futuro mejor y con mayores esperanzas. No puede haber un lugar mejor que nuestras escuelas para empezar la tarea más grande de la humanidad - reconectarnos con el mundo natural.

Ann Coffey es la Coordinadora del Programa de Transformación de las Áreas Libres de las Escuelas. Instituto de Biodiversidad de Ottawa, Ontario.

Traducido por: Mg. María Trinidad Rodríguez A. – Prof. Asociada de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle. LIMA, PERÚ. Email mtrodri10@yahoo.es